

Cambiar armas por vida

Junio 5 de 2006



Este martes, en Quibdó, los ganadores anteriores del Premio Nacional de Paz se reúnen para compartir sus experiencias y lanzar su octava edición.

Mogotes, la Guardia Indígena, El Comité de Cacaoteros del Caguán, El Colectivo de Comunicaciones Montes de María, El proyecto Nasa, el Programa de Desarrollo del Magdalena medio y los Municipios del Alto Ariari no sólo sienten que tienen en común ser íconos del trabajo en comunidad por lograr la convivencia, también sienten que son hermanos en la tarea de enseñar que el desarrollo no se logra a través de las armas empuñadas, sino a través de los principios, la constancia, la comunicación, la esperanza y el deseo conjunto de salir adelante.

Este martes, la Arquidiócesis de Quibdó, ganadora del año 2005, será la anfitriona en el lanzamiento de la octava versión del Premio, auspiciado por la revista SEMANA, El Tiempo, El Colombiano, Caracol Radio, Caracol Televisión, PNUD y Fescol. Ellos saben el esfuerzo que una obra de estas representa, al constituirse en el principal apoyo de los habitantes de Chocó, las comunidades negras, las indígenas y los desplazados. Aunque los ataques de los violentos por asumir una posición no neutral y quedarse del lado de las víctimas les han representado peligros, la sienten como la mejor decisión. Para ellos, la entrega del Premio fue como poner en primer plano su realidad frente al país. "Ahora se puede constatar que allá está vigente el conflicto armado, una disputa territorial y, por lo tanto, una crisis humanitaria. Ahora Chocó está en la agenda nacional", manifiesta Albeiro Parra, director de la Pastoral Social.

Los antecesores de la Diócesis fueron los del Comité de Cacaoteros de Remolinos de Caguán y Suncillas - Chocaguán y la Guardia Indígena del Norte del Cauca, esta última conformada por 7.500 personas, entre hombres, mujeres, niños, jóvenes y ancianos de las comunidades Nasa, Guambía, Kokonuco, Totoró y Yanacona, que solamente con un bastón de mando están dispuestos a enfrentarse a cualquiera que amenace la integridad de sus hermanos. Defienden su resistencia, su unidad y su cultura. De la misma manera, el grupo de mujeres que desarrollan el Colectivo de Comunicaciones Montes de María utiliza su mejor arma contra las adversidades de la zona: la comunicación y el derecho que puedan darle a toda la comunidad de decir lo que piensa a través de la cultura, la estética, el cine, y los programas de radio y televisión comunitarias. Ya son más de 4.000 personas las que han hallado en el lenguaje audiovisual una ruta hacia la paz.

PUBLICIDAD "Hemos tenido momentos muy difíciles. En el año 2000, una noche estallaron cuatro bombas y al día siguiente todo el mundo tenía miedo a salir a la calle y salir de noche; entonces ahí mismo inventamos una estrategia tan sencilla como el Cine Club Itinerante de la Rosa Púrpura del Cairo, que ayudó a tomarse la calle, la noche, a sacarse el miedo y volver a juntarnos. Hoy es el proyecto bandera que amamos. Decidimos no perder nuestro derecho a la comunicación, no silenciarnos. Ahora somos más quienes trabajamos por que las siguientes generaciones no hereden esta guerra, este dolor", expresa Soraya Bayuelo, perteneciente al Colectivo de Comunicaciones Montes de María. La nueva convocatoria hará visible una vez más a aquellos que decidieron dejar de vivir en la violencia con estrategias valerosas y creativas en medio del constante conflicto colombiano. Soraya concluye diciendo "El premio nos visibilizó, nos catapultó, nos blindó y nos unificó en la coincidencia de que todos hemos cambiado las armas que matan por las que dan vida